

ESTIMADO LECTOR/A:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

LA ASOCIACIÓN A AIBR LE PROPORCIONARÁ UNA SERIE DE **VENTAJAS Y PRIVILEGIOS**, ENTRE OTROS:

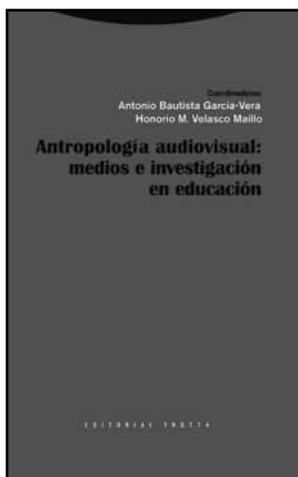
1. Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).
2. Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.
3. Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.
4. Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).
5. Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.900 antropólogos suscritos a la revista.
6. Cuenta de correo electrónico de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.
7. Promoción de los eventos que organice usted o su institución.
8. Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: ACTUALMENTE, LA CUOTA ANUAL ES DE **34 EUROS** PARA MIEMBROS INDIVIDUALES.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

MEMBRESÍA INSTITUCIONAL Y DEPARTAMENTAL: Si usted representa a una institución o departamento universitario, compruebe cómo aprovechar al máximo la red de AIBR para su entidad: <http://entidades.aibr.org>

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>



ANTONIO BAUTISTA GARCÍA-VERA
HONORIO M. VELASCO MAILLO

Antropología Audiovisual: medios
e investigación en educación.

AÑO: 2011

ISBN: 978-84-9879-221-8

PÁGINAS: 272

PAULA GONZÁLEZ GRANADOS

RESEÑA

Los estudios que se enmarcan dentro de la subdisciplina de la Antropología Audiovisual se han multiplicado en los últimos años, aportando diferentes maneras de entender la práctica antropológica. Estas investigaciones, de manera sintética y en base a la definición de Ardèvol (1994), se dedican a utilizar los medios audiovisuales para recoger y construir datos etnográficos, para la presentación de los resultados de la investigación y para el estudio de la imagen como cultura.

Este libro presenta una serie de reflexiones de varios autores acerca de la inclusión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) con especial atención a Internet y los medios de reproducción audiovisual (fotografía, video) en las investigaciones antropológicas dentro del ámbito educativo, ya sea en la enseñanza obligatoria (primaria y secundaria) o en el ámbito universitario. Se muestra un abanico de posibilidades que, como observamos en el índice, se dividen en tres categorías: conocimiento escolar, investigación educativa y alfabetización tecnológica. Entre otras, encontramos investigaciones acerca del trabajo con documentos visuales de archivo, de la construcción de estrategias pedagógicas que parten de la observación participante en el ámbito escolar, de maneras de intervenir e investigar en colaboración con los do-

centes de estos centros, de análisis de la imagen, de ética y crítica a la hora de utilizar los medios audiovisuales y las TIC, de participación, de alfabetización digital. Un aspecto muy interesante de este libro es que encontramos desde reflexiones teóricas hasta estudios de caso, lo que nos permite obtener diferentes visiones de una misma cuestión, que es la problematización del uso de medios audiovisuales y de las TIC en la investigación antropológica en ámbito educativo.

Hay que resaltar el tono crítico que recorre todo el libro a la hora de evaluar el uso de estas tecnologías en las aulas, visibilizando una cuestión relevante como es la desconexión entre la experiencia de los alumnos fuera de los centros educativos y la que tienen dentro, en relación a los materiales escolares. Esta desconexión provoca que los alumnos no puedan trabajar de manera crítica y profundizar acerca de estos materiales dentro del ámbito escolar, lo que podría provocar, según los autores de este libro, un uso superficial de estas tecnologías, un desconocimiento de sus potencialidades y una posición subalterna y pasiva a la hora de enfrentarse a ellas.

En su artículo, Ángel San Martín destaca cómo la mayor parte de las investigaciones relacionadas con las TIC están subvencionadas por empresas multinacionales dedicadas a la comunicación, lo que se traduce en informes que ofrecen una constatación cuantitativa de la expansión en el uso de estas tecnologías. A partir de este dato, el autor reclama una aproximación cualitativa a los fenómenos que se derivan de esta expansión, teniendo en cuenta a los usuarios no como simples consumidores sino como actores sociales activos y críticos que utilizan estos medios de manera relacional y construyen una opinión propia sobre los mismos.

La apuesta por utilizar medios audiovisuales en la docencia puede parecer en un primer momento arriesgada, ya que en cierta forma se trata de dejar de lado antiguas maneras de hacer. Una de las cuestiones más claras es que el paso del texto escrito (de la lógica de la imprenta) al hipertexto (de la lógica de Internet), ha supuesto un cambio radical en los procesos de creación, difusión y consumo conocidas hasta el momento. Resistirse a estos cambios significa dar la espalda a nuevos fenómenos sociales que se producen a través y a causa de estas tecnologías.

En el libro encontramos diversos ejemplos de las consecuencias de dar continuidad a maneras de proceder en el aula que ya no forman parte del universo cultural de los alumnos. Tal como asegura José Carmelo Lisón en su artículo, no se trata de comparar las tecnologías analógicas con las digitales para evidenciar las virtudes o aspectos negativos de unas u otras, sino de tomar consciencia de los cambios reales que se han dado

en las últimas décadas en todo aquello que rodea a la comunicación audiovisual de manera que entendamos las ventajas que conlleva utilizar nuevas metodologías relacionadas a la imagen y el sonido. Este autor también hace una firme apuesta por el uso de cámaras de video y fotografía digitales para recolectar datos, evidenciando la facilidad de uso y de accesibilidad a ellas y defendiendo la capacidad del antropólogo o antropóloga para utilizarlas.

Una de las cuestiones que recorren el libro y de las que creo que podemos obtener la aportación más interesante es la relacionada con la necesidad de una mayor participación por parte de los alumnos. Según los autores, las metodologías lineales han de dejarse de lado ya que el funcionamiento de Internet permite que la información fluya en diferentes sentidos pues una de sus características principales es la interactividad. Esta cuestión remite directamente a la de la alfabetización visual, que tiene que ver con integrar las TIC, y los medios audiovisuales en general, en todas las actividades del medio escolar, sin relegarlas a una sola actividad en un “aula audiovisual”. En el trasfondo de estas afirmaciones aparece de nuevo la desconexión entre los saberes de los alumnos y aquellas competencias que se trabajan en la escuela. Acceder a estas tecnologías no es suficiente para considerar que una sociedad, un colectivo, está alfabetizado en el universo digital. La alfabetización digital, de manera sintética, sería la capacidad de gestionar la información de manera crítica y relacional, para producir conocimiento a partir de ella.

Otra de las ramas de la Antropología Audiovisual que es de vital importancia en la disciplina es la relacionada con el análisis crítico de las imágenes que se utilizan en el entorno educativo. Una cuestión básica y que se repite en varios capítulos es que las imágenes, más allá de ser meros elementos descriptivos de una realidad, suponen “metáforas visuales” (Edwards, 1999) que deben ser comprendidas a través de un análisis crítico y una investigación acerca del proceso de creación. Tal como expresa Banks (2001), la imagen audiovisual es una construcción social, no una simple consecuencia tecnológica.

Hacer que los alumnos participen para la creación de imágenes audiovisuales en el aula es una de las posibilidades más evidentes que se presentan a la hora de trabajar con estos medios. Tal como aseguran autores como Pink (2001) la etnografía audiovisual permite establecer canales de comunicación mucho más comprensibles para las personas con las que trabajamos, abriendo caminos para el entendimiento mutuo y la colaboración en la investigación social. En el capítulo V encontramos la experiencia de Laura Rayón y Ana de las Heras que aboga por la colabo-

ración en la creación de materiales audiovisuales para trabajar en el aula y que tiene dos objetivos principales: por una parte, mejorar el trabajo pedagógico y la relación entre alumnos y docentes y, por la otra, obtener materiales para la investigación en referencia a la indagación acerca de las representaciones del alumnado en un contexto intercultural. Muchas de las investigaciones presentadas en este libro destacan la aplicabilidad del conocimiento antropológico y del método científico en ámbito educativo y el trabajo colaborativo entre investigadores y docentes, imprescindible si uno de los objetivos es mejorar la calidad del trabajo dentro del aula y de las relaciones que se generan en ella.

Este libro puede servir de guía para aquellos profesionales, ya sean docentes o investigadores, que quieren poner en práctica la intervención pedagógica y la investigación con medios audiovisuales y tecnologías de la comunicación en el ámbito educativo. Lo que no debemos olvidar, y es algo que apenas se explicita en el libro, es que el hecho de trabajar con este tipo de tecnologías requiere igualmente una preparación técnica y teórica, tanto conocimientos de software informático como de aspectos técnicos de los aparatos de video o fotografía o conceptos teóricos provenientes de disciplinas artísticas que son necesarias para comprender los elementos visuales. La multidisciplinariedad es un rasgo esencial en el trabajo con medios audiovisuales y por ello tanto investigadores como docentes pueden colaborar con otros profesionales especialistas. Además, el hecho de que en muchas ocasiones sean los alumnos los que poseen un conocimiento sobre las TIC que los docentes no tienen, puede hacer el trabajo conjunto mucho más enriquecedor.

Pienso entonces que las reflexiones que aporta el libro son muy útiles sobre todo en referencia a la postura crítica que aparece en todos los artículos, que alerta acerca del peligro de rechazar el uso de las TIC y de los medios audiovisuales en la investigación antropológica relacionada al ámbito educativo. Si bien es cierto, como apuntan algunos de los autores, que su mal uso puede suponer un obstáculo en el aprendizaje de los alumnos o para los objetivos de la investigación. De este modo son necesarios libros como éste, que aportan ideas y reflexiones en un área de conocimiento que cada día es más necesaria y que hace referencia a fenómenos sociales que nos ayudan a comprender mejor el mundo en el que vivimos.

Referencias

- Ardèvol, Elisenda y Muntañola, Nora (coords.) (2004) *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. Editorial UOC, Barcelona.
- Banks, Marcus (2001) *Visual Methods in Social Research*. Sage Publications, London.
- Edwards, Elizabeth (1999) *Beyond the boundary: a consideration of the expressive in photography and anthropology*. En *Visual Anthropology Rethinking*. Yale University Press London, Banks, Marcus & Morphy, Howard (ed.).
- Pink, Sarah (2001): *Doing Visual Ethnography*. Gage Publications, Londres.